

MATHIEU, CALIGRAFO OCCIDENTAL

Supl. EC.

Por Sebastián Salazar Bondy

29/11/59

CALIGRAFO Occidental" ha llamado André Malraux a Georges Mathieu, creador de la pintura "abstracto-lírica", artista del cual son más importantes las ideas y la obra que la sensación que causa al público. Quien hace un cuadro en unos minutos y opina que en nuestra época debe prevalecer una pintura que no tenga en cuenta la conciencia ni la inconciencia sino que emplee el cuerpo del pintor como un mecanismo de cuyo funcionamiento sea creada la Nada, se halla ahora en Buenos Aires en vísperas de inaugurar una amplia exposición en la Galería Bonino. Sus cuadros, realizados a velocidad sorprendente, sin utilizar pinceles, recuerdan efectivamente los signos de una escritura ideográfica, pero no quieren representar, como es lógico, otra cosa que el sentido profundo que los trazos poseen en sí. Caligrafía, pues, de un lenguaje poético que se está haciendo, que aun no es convención.

Mathieu, católico y monárquico, ha provocado un escándalo en el Brasil —donde hizo un cuadro al compás de una macumba— y parece que en la capital argentina, donde la gente es más fría y escéptica, llamará tanto o más la atención. De grandes bigotes negros —"antidalinianos", como les ha llamado aquí un agudo observador, puesto que se prolongan hacia abajo en anchas matas— pero menudo y delicado de figura, el manchista francés, a quien han

dedicado encendidos elogios Herberd Read, Henri Michaux y Clement Greenberg, no lleva consigo, a donde va, ninguna tela. Las pinta uno o dos días antes de la inauguración en un trabajo febril y apresurado, por el cual cobra, naturalmente, miles de dólares.

A Mathieu, según lo ha confesado a la prensa de Buenos Aires, no le interesa la reacción del público, pues pintar es un acto solitario; no cree en la "Joie de Vivre", ya que el arte es un acto de protesta contra las fuerzas desconocidas; no le preocupa que su obra sea comprendida o no, puesto que sostiene que cuando el arte es entendido por todos queda vaciado de su contenido mágico y metafísico. Para él "toda la historia del arte no es sino la historia de los diferentes pasajes de los medios de expresión a través de las receptividades, tanto más grandes cuanto la eficacia sea sobresaltada, y de las incomprendiones, tanto más totales cuanto el lenguaje utilizado sea más denso". De ahí que el rechazo que sus creaciones merecen de la multitud le parezca la prueba de que está en un buen camino, en el camino de la verdad.

Contra la abstracción geométrica o el "concretismo" —la descendencia de Mondrian— ha surgido este francés de menos de cincuenta años, al que la crítica norteamericana ha reconocido como el iniciador de la "action painting", los japoneses reputan como el introductor en Europa de cierto ge-

nia oriental y los franceses estiman como el introductor de la noción de velocidad en la pintura moderna. Se ha dicho que es el único artista de hoy que "expresa la Energía - tiempo - espacio-velocidad, tal cual nos lo hacen presentir las ciencias actuales". Plástica inspirada por la filosofía einsteniana, la "abstracción lírica" de quien cubre una tela de color contra el reloj es un hecho cultural neto de nuestro tiempo, una realidad a propósito de la que se encienden las iras o se desbordan los elogios, pero que nadie puede contemplar con indiferencia.

La Galería Bonino, de Buenos Aires, el más importante centro del arte contemporáneo de la capital del Plata, lo ha tomado a su cargo. Aparte de la exhibición de los óleos, dará conferencias, conversará con los artistas y pintará ante cientos de espectadores un cuadro de 2,50 x 1,50 metros en un abrir y cerrar de ojos... pero no, como se podría creer, al compás de un tango. Ya es, desde su llegada, una estrella que concita la curiosidad, el interés o la admiración. No hay duda que, además de lo que puede tener de atrayente como caso pintoresco, Georges Mathieu dice, oral y pictóricamente, algo que todos, aficionados o no, escuchamos sorprendidos. Tal vez su "caligrafía occidental" contenga ese mensaje que el mundo presente aguarda tan ansiosamente.

Buenos Aires, Nov., 1959.



Mathieu